

# CUENTO INFANTIL PARA EXPLICAR EL CORONAVIRUS A LOS MÁS PEQUEÑOS.

## EL VIRUS DEL PILLA-PILLA

Había una vez un virus llamado Covid. Covid y sus amigos eran unos lichitos redondos, diminutos, rápidos... Y aunque llevaban una vistosa corona, la verdad que eran un poco feos.

A Covid y a sus amigos les encantaba jugar al pillar-pillar con los humanos, y aunque estos corrían todo lo que podían, los Covids eran tan sumamente veloces, que siempre les ganaban.

Pero sabéis que es lo peor, que como eran tantos y tan tan chiquitines, a veces a los humanos no les daba tiempo ni a verlos, ni a empezar a correr, cuando ya los habían alcanzado. Estos traviesos lichitos se les metían por todo el cuerpo, así que a la humanidad no les quedaba más remedio que lavarse las manos una y otra vez para que se fuesen por el desagüe, o si ya se les habían metido por dentro, toser y toser para quitárselos de encima, aunque menos mal que las personas eran buenas e inteligentes y tosían en su manga o en su codo, para que así todos esos Covids no salieran disparados a jugar con más y más humanos, a los que este juego no les empezaba a hacer ninguna gracia.

También se decía, que a aquella persona a la que atrapaba, hasta le daba fiebre, sí, esa palabra tan rara que dicen papá y mamá cuando besan tu frente y dicen que está muy calentita. Y es que seguían

pensando que aquel juego del virus del pilla-pilla no le gustaba nada, pero que nada de nada.

Entonces, un día, unos niños y unas niñas que jugaban en un parque con estos revoltosos lichitos, y que intentaban explicarles que lo que hacían no estaba nada bien, les dijeron:

— ¿Por qué no jugamos a otra cosa?

Pero Covid y su banda no les escuchaban, y además no paraban de molestarles y perseguirles.

Entonces, esas niñas y esos niños ya hartos y cansados de estos molestos y desagradables seres, hicieron un corro e idearon un plan.

— ¡Ya lo tengo! ¿Y si jugamos al escondite?— Dijo una de las niñas del parque.

Los demás niños y niñas la miraban entusiasmados confiados en lo que ya parecía ser una gran idea.

— Cada niño y cada niña se esconderá en su casa, así estos fastidiosos visitantes no podrán jugar más al virus del pilla-pilla con nadie. — Continuó explicando la ingeniosa idea a sus amigas y amigos.

Otro niño que escuchaba muy atento, y que sabía que todo el mundo empezaba a estar un poco triste y un poco desesperado con aquel juego burlón, dijo de inmediato:

— ¡Sí, escondámonos todos y todas!, también papá, mamá, la abuela, el abuelo, mi hermanita... —

Y todos aquellos niños y niñas juntos empezaron a contar...

— ¡A la de una, a la de dos y a la de tres!

Y sin demorarse ni un segundo más, corrieron apresuradamente a esconderse en sus casas.

Los niños y niñas se asomaban por las puertas y ventanas de sus casas a cada rato, para ver si ya se habían ido, pero nada, allí seguía la pandilla de Covid esperando a que bajasen para jugar de nuevo.

Pero les empezaba a dar igual, porque todas las personas que estaban escondidas en la casa, y que eran muy sabias y valientes, y que por supuesto esta vez pensaban ganarles jugando al escondite, no pensaban salir.

Y así pasaron un día y otro día... Sí, todos los días de la semana, los 7... y vuelta a empezar...

Lunes                      Miércoles                      Viernes                      Domingo...  
Martes                      Jueves                      Sábado

La pandilla del virus del pilla-pilla les seguía gritando por las ventanas para que salieran a la calle, pero los niños y niñas no pensaban rendirse y

siguieron en casa jugando al escondite, aprendiendo tareas, y jugando a multitud de juegos divertidos. Hacían puzles, ponían la mesa, se divertían con sus juguetes, leían cuentos, coloreaban dibujos, hacían figuras con plastilina, y hasta saltaban y bailaban en familia.

Pasados ya unos poquitos días y varias noches, Covid y sus amigos muy aburridos, y viendo que nunca nadie más volvería a jugar con ellos al virus del pilla-pilla, decidieron marcharse para siempre.



¡Bienmm, esta vez habíamos ganado!

Y es que habían ganado gracias a todos esos niños y a esas niñas que seguían escondidos en casa. Por lo que ahora podrían salir muy contentos y felices para ir de nuevo al parque, al colegio, a la playa, al campo, a las tiendas, y a pasear por tooodos lados.

Pero eso sí amigos y amigas, recordad lavaros muy bien las manos cada día, no vaya ser que Covid se haya quedado escondido en algún tobogán de algún parque.

VAMOS A GANAR, QUÉDATE EN CASA.

*Cati Zamora Cano.*

*(Maestra de Educación Primaria)*

*Mi granito de arena. ¡Juntos podemos! 😊*